



De policías y bailarines: videos de Yoshua Okon

Rogelio Villarreal

I El rostro más visible e inmediato de la proverbial corrupción del sistema político mexicano es, a no dudar, el de los policías: prietos, ventrudos y malhablados, son desde hace mucho tiempo figuras estereotípicas, hartamente emblemáticas de las calles de las ciudades del país. Más que la cinematografía, son los cómics y los cartones humorísticos los que han dado cuenta de su rotunda imagen: yacen en las hemerotecas, los policías malolientes y rodeados de moscas de los fallecidos caricaturistas AB (el Waffles Mofles) y Abel Quezada, así como los de Rius.

En *Oríllese a la orilla (con dinero baila el perro)*,¹ videos y reproducciones fotográficas en formatos espectaculares, Yoshua Okon (Ciudad de México, 1970) despliega un mosaico de sorpresivas imágenes en las que va-

rios policías actúan, cantan, bailan, representan sketches, alburean al autor y hasta lo "suben" a la patrulla. Para conseguir que los guardianes del orden público desempeñaran el papel de histriones improvisados, Yoshua recurrió al método tradicional de componenda entre aquéllos y los infractores de la ley: la mordida: esto es, la cantidad de dinero que el oficial exige para no levantar una multa al infractor o para no remitirlo a la estación de policía. La exposición deviene una gran paradoja: por una cantidad equivalente a la que exigen por pasarse un alto, los uniformados son capaces de develar aspectos de su personalidad que los hacen parecer simpáticos y francamente cómicos - debe recordarse aquí a los Polivoces en "La polecía siempre en vigilia" - , pero también burdos, grotescos y amenazadores. Largas tomas

¹ Exposición presentada en el Centro de la Imagen, 23 de marzo del 2000.

en video apenas editadas, a la manera de programas televisivos como *Duro y directo*, muestran una serie de facetas que devuelve a los gendarmes su condición humana, reconciliándolos - casi - con un público acostumbrado a lidiar cotidianamente con su lado rapaz y agresivo. Más allá del registro y de la denuncia, y en abierto desafío a las maneras convencionales de la producción del arte, *Orillese a la orilla* es una sutil argucia, un cuerpo de imágenes paradójicas y chocantes que detonan reflexiones inéditas sobre lo absurdo y relativo del entorno inmediato.

II

En *Lo mejor de lo mejor. Los 15 triunfadores*,² Yoshua Okon retoma la textura cruda e inmediata del video para mostrar una selección disimil de personajes urbanos escogidos al azar mientras pasaban frente a las instalaciones de La Panadería, en la colonia Condesa, antigua zona de resabios aristocráticos, proletarizada, destruida por urbanicidas inescrupulosos, y asediada por juniors y ejecutivos. Lotería sociológica, certero tajo transversal: albañiles y sirvientas, estudiantes de secundaria, roqueros y cancioneros ambulantes, burócratas, madres de familia, chicas frescas, em-

pleados, chavos banda, vendedores: gente de toda laya que cruza la colonia, que vive o sobrevive en ella, ensaya sus mejores pasos o intenta seguir el ritmo que sugiere la pieza escogida por Silverio (Julián Lede, del grupo *Titán*, músico colaborador en este proyecto), a partir de su indumentaria o de su aspecto. Ante mantas decoradas con estrellas o nubes, motivos orientales o infantiles, a elección del personaje, y frente a una cámara fija, se suceden los más graciosos, ridículos o diestros pasos de baile. Una señora de condición humilde inventa un infame paso para la también infame *The Wall*, de Pink Floyd; un joven de camisa vaquera, también de extracción proletaria, desarrolla una elaborada coreografía para la tradicional melodía hebrea *Hava naguila*; un cuarentón lumpenescos de barriga prominente se balancea feliz al ritmo de *Walk this Way*, de Aerosmith y DMC; y veinte personas más, blanco de las maliciosas elucubraciones estéticas de Yoshua y Silverio, bailan piezas de Cepillín, Michael Jackson o Flans, provocando hilarantes desfases o fortuitas soluciones dancísticas. Aun cuando el artista concibe la estructura y el formato del trabajo, deja un amplio margen al azar y al humor, contrarestando de este modo la rigidez que suele caracterizar a otros registros documentales.

¹Página opuesta y siguientes.
Yoshua Okon.
Año 1. 1999.
Loop 6 min.
Videocinematografía.

²Exposición presentada en La Panadería, 8 de marzo del 2000.

